

## Exposición Hernández Vallejo

En el mismo salón que Moreno Márquez, hombre ya curtido y hecho en las lides artísticas, se organizó en la primera quincena de Septiembre una exposición del alumno pensionado por la Excma. Diputación Provincial y el Patronato de Formación Profesional de Cáceres, Indalecio Hernández Vallejo. Un principiante que, como nos lo ha mostrado su obra expuesta, viene pegando y con unos bríos desusados. Retratos de tamaño natural, paisajes, bodegones, dibujos coloreados al pastel, miniaturas al oleo, un tapiz donde ha copiado un cuadro de Rubens lleno de figuras..... ¡una buena labor en cantidad!

¿Y en calidad? Aquí tendríamos que aminorar los adjetivos. Aunque, teniendo en cuenta muchos factores que conocemos, se trate de una obra bastante lograda. Relativamente, pues, a su autor y a la preparación del mismo nos parece excelente. Hernández empieza bien su carrera y lo creemos con voluntad para darle cima honrosa. Ahora bien, con toda lealtad, porque lo queremos y estimamos; porque nos sabría muy mal que se malograrán sus aptitudes; porque la provincia se llamaría a engaño si fracasa por falta de madurez y sobra de prisas y velocidad, debemos decirle: frena, amigo, frena un poco y deja ahora de pintar. Estudia, con tesón, con ahinco, con verdadera energía. Has de ganarte para el arte y el arte supone dos cosas: técnica y cultura. Sirves para lo primero como nos lo demuestra esta Exposición; pero no abandones lo segundo. Un artista sin cultura es hombre al agua: tendrá que vivir de encargos, copiando maneras y composiciones, achabacándose en suma. Por el contrario, un pintor que conoce y sabe lo que es su arte y además tiene conocimientos de Historia, Filosofía y Ciencias ese puede llegar a ser uno de los pocos hombres a los que todo el mundo señala con su admiración.

Es cuanto tengo que decir a Indalecio. Y creo, firmemente, que ha de aprender esta humilde lección de un viejo.

KRIT-Y-KOM.



## V A R I A

### IN MEMORIAM

## † Juan Caldera Rebolledo

Es difícil hacernos a la dura realidad. Pero, no hay más remedio. Nos has abandonado y tu espíritu de niño grande, alegre y artista se separó de tu cuerpo en un luminoso y cálido día de verano. ¡Quién iba a pensar en tal cosa!

Dije antes que eras un niño grande, alegre y artista. Puedo decirlo porque fui tu amigo y nos conocíamos mutuamente. Charlábamos y, en nuestros charlas intrascendentes, desnudábamos nuestras almas con la mayor candidez. La tuya era un alma niña llena de ilusiones, de cuentos de hadas. Muchas veces la hería la realidad; pero eran heridas que cicatrizaban al punto. Ella estaba siempre pronta a ilusionarse de nuevo.

Y eras alegre, optimista y sano de espíritu, como una de las manzanas que acostumbrabas a pintar en tus bodegones. Gentil alegría, grato regocijo que salpicaba nuestra conversación de matices regocijados y alegres. ¿Cómo es que has podido morir?

Pero, sobre todo, eras artista: un niño artista que sabía pintar cosas alegres, limpias, sanas y claras. Tu paleta había arrancado a las luces sus más lindos secretos y a los colores las más gratas sinfonías. Por esta razón es una pena que te hayas marchado en plena fiebre creadora, cuando acababas de encontrar otra vez, el camino de la gloria y de la fama. Nuevamente habías logrado vencer, con la varita mágica de tu optimismo, a la negra fiera del desaliento. Y eran los paisajes, y las escenas de costumbre, y los tipos de nuestras muchachas, y la mística de nuestras procesiones los temas que se llevaban tus ojos, tus pinceles y tus colores. Ahí han quedado testigos valiosos tus cuadros últimos, tus apuntes, tus bocetos, tus dibujos.

Pero eras, además de lo expresado, un amigo bueno y un hombre bueno, religioso. Padre amante de tus hijos has trabajado para legarles algo: un nombre, por lo menos; una fama de pintor que vale también mucho. Por eso ni tus hijos, ni tus amigos, te olvidaremos con facilidad. Para todos serás siempre un recuerdo perenne y grato.

¡Juan Caldera Rebolledo! El pintor de Cáceres, de sus paisajes y de sus costumbres. El profesor de dibujo en sus centros de enseñanza. El cazador, no sólo de bichos, sino de gratos temas pictóricos. El devoto cofrade de las hermandades cacereñas. El amigo leal que sabía comprender a sus amigos y amenizaba las horas de asueto con la alegría de sus cosas. ¡Descansa en la Paz del Señor!

T. M. G.